



Ibrahim Ferrer

Allá en Santiago, en San Luis exactamente, a su madre la sacaron apresuradamente de una fiesta el 20 de Febrero de 1927, para parir a ese niño que de hombre se volvería figura nacional y de viejo artista de prestigio internacional.

A los trece años ya participaba en un grupo llamado Los Jóvenes del Son, gracias a su primo José Coba Mancebo. El Adolescente que era todo un gallito para cantar, cambió con su primo para un conjunto de mayor prestigio como era el De Hilario "El Diablo" Wilson un conjunto tan bueno, donde estaba de trompetista Pepín Vaillant, el mismo que clamaba "Luchen por la vida, que la muerte está segura". Cómo sería de bueno este conjunto que era el designado para acompañar a Celia Cruz cuando la artista visitaba a Santiago en los bailes que organizaba la Cervecería Hatuey.

Después Ibrahim pasó al conjunto Sorpresa, posteriormente lo invitaron para La Maravilla de Beltrán, que fueron la transición y el aprendizaje para llegar a las orquestas mejores del oriente cubano, tales como la de Mariano Mercerón, Pacho Alonso y Chepín –Chovén en los años 50's. Con esta última obtiene su primer éxito bailado por toda Cuba, "El Platanal de Bartolo". Esta pieza nace en los carnavales de Ciego de Avila. Allí existía una calle adornada con matas de plátanos y un sitio de baile que lucía un muñeco con sombrero de yarey y bastón con el nombre encima tentador: "EL Platanal de Bartolo". Este motivo inspiró a Electo Rosell (Chepín) -que componía tan fácil como pelar plátanos- para hacer la composición circunstancial, donde se probaron muchos cantantes, pero a quien le sonó inmejorable fue a Ibrahim Ferrer. A gozar en el Platanal de Bartolo fue algo que bailó toda Cuba, incluso la copiaron en el extranjero la gente de la Salsa (Pacheco), sin pagar regalías naturalmente.

De camino a la vereda (No dejes camino por vereda), es una composición que hizo Ibrahim Ferrer, y que además de él la grabaron soneros como Ramón Veloz o Los Guaracheros de Oriente. Alguien le hizo un comentario desalentador a otra obra suya y nunca más compuso nada. Después grabó con los Bocucos muchas piezas musicales como: ¿De que parte de Cuba es el Son?, o aquella magnífica reafirmación de Todavía Me Queda Voz, pero en aquellos tiempos se lamentaba por dos frustraciones: no le daban crédito a su canto y no le dejaban grabar boleros y ya se sabe que un hombre maduro en el Caribe, merma sus aires festivos y tiende hacia la cadencia del género romántico.



Y así siguió su destino de competencia desigual entre 2000 agrupaciones musicales de Cuba, con las rutinas propias y las fiestas del país, pero sin trascender internacionalmente o apenas conocido entre coleccionistas en el extranjero. Así burocráticamente llegó su pensión de retiro a la cual se acogió en el año de 1996, cercano ya a los setenta años.

Cuando se dedicaba a buscar el complemento para mantener a su numerosa familia (mujer y siete hijos) con oficios como vendedor de verduras y limpiabotas, Juan de Marcos González en un momento de inspiración y cuando llegaron los extranjeros con billete y con un proyecto musical, los llamó para integrarse a Buenavista Social Club, donde volvió a cantar, -nunca como antes-, pero muy decorosamente Ay Candela, Que baile Marieta, Buenos Hermanos y sobretodo preciosos boleros, tales como: Dos Gardenias, Silencio a duo con la divina Omara y más bello aún le quedó algo que superó la grabación original del Cuarteto los Zafiros, Herido de sombras de Pedro Vega. Sucede con frecuencia que lo más valioso no lo publicitan los medios masivos de sugestión.

Lo demás sobre Ibrahim es noticia que está en los periódicos: sus discos y videos muy publicitados y sus continuas giras internacionales, como la Bogotá en Corferias donde reflejó su agotamiento que se agudizó un par de años después, cuando nos sorprendió la noticia de su inexplicable muerte causada por una gastroenteritis el día sábado 6 de Agosto de 2005 en La Habana. El lunes siguiente le acompañó hasta la Necrópolis de Colón una muchedumbre acongojada.

Le visité en la Habana en Diciembre de 2002 y le encontré muy ocupado en su mansión, en reuniones de familia, con su mujer, hijos y nietos, para acordar la distribución de las ganancias y la decoración de su casa, como cualquier vecino que se ha ganado una lotería. Apenas le quedaba tiempo para rendirle culto a San Lázaro y al Premio Grammy recién ganado. Me parece que empresarios y allegados exprimieron la fruta sin pausa y demasiado rápido, pues Ibrahim era lento y apacible como lo muestra la película de Buenavista Social Club y ya estaba perdiendo esa sonrisa humilde y bondadosa que impresiona en la película. Lo llevaron sus empresarios y su propia familia muy acelerado, presionado y muy recio para producir dinero, cuando su organismo ya estaba muy cansado para tanto trote internacional.

Es una pena su muerte un poco sorpresiva, y la merma de un puntal menos de las estrellas veteranas del Buenavista, pero por lo menos queda el consuelo que grabó sus boleros anhelados al final de su larga vida y tuvo tranquilidad y compañía familiar para sentarse a disfrutarlos con un tabaco y un trago de ron en su espléndida casa.

César Pagano
Colombia
Sept 2005

Bibliografía: Reinaldo Cedeño y Michel Damián. Son de la Loma. Editora Musical de Cuba. 2002.